



29º CONGRESO
LATINOAMERICANO
DE PSICOANÁLISIS



INVENCION - TRADICION
10 AL 13 DE OCTUBRE DE 2012 • SHERATON WTC
CONVENTION CENTER • SAO PAULO / BRASIL
FEDERACION PSICOANALITICA DE AMERICA LATINA

JAIME ORTEGA (Perú)

"Reflexiones sobre B,... Un niño abandonado, solitario y temeroso".

B tenía 22 años en julio del 2010 cuando nos fue remitido por un psiquiatra: *"Tengo pensamientos recurrentes que voy a morir. Soy muy ansioso y tengo dificultad para estar con las personas. Cuando tengo alguna incomodidad, pienso que algo malo o lo peor va a suceder. En las mañanas tengo problemas para levantarme. Prefiero quedarme durmiendo para disminuir las horas del día".*

Su padre murió en un accidente aéreo cuando era un bebé. Su foto quedó exhibida en la sala y le agradaba escuchar las historias sobre su padre. Su tío cumplió el rol paterno en su infancia. Ese tío – padre murió cuando B tenía 12 años: *"No tenían porque morir. Eran muy importantes para mí. Hasta ahora los necesito porque sabrían decirme que hacer con mi vida. No fui a los funerales. Me quedé en casa solo".* Solo, solitario y abandonado por sus dos padres. Abandonado a sus pensamientos rumiantes de persecución, soledad, angustia. Temeroso con el mundo y sobretodo consigo mismo.

Fue un buen estudiante en una renombrada universidad peruana. Creía que fue *"ayudado"* por el jurado cuando obtuvo su licenciatura en literatura hispánica. Concurrió a una plaza y fue contratado como jefe de prácticas en dos cursos en la facultad de literatura. Se consideraba un profesor que hacía su trabajo *"claro y preciso en las informaciones que brindo a mis alumnos. Siempre estoy atento a las preguntas que me pudieran hacer, sobretodo, las personales, las que nó sabría que responder"*. Transmitía sus conocimientos sin referirse a sus afectos, se

defendía de ellos. Siempre racional y muy atento con lo que decía. "La terapia no consiste entonces en extirpar algo (...) sino en disolver la resistencia y así facilitar a la circulación el camino por un ámbito antes bloqueado" (Gerez Ambertín, 2007).

Al inicio de su tratamiento: "*A cualquier costo intento no contactarme con lo afectivo. Pienso todo el tiempo en la muerte y lo que puede ocurrir después*". En las sesiones se mostraba cauteloso, no hablaba de sus afectos. Un mes y medio después: "*Para mí es mucho más fácil hablar en tercera persona, así como escribo*". Hablando así daba la impresión de distanciarse de sus afectos. Parecía estar alerta a ellos para protegerse de sí mismo. Aunque apareciesen, intentaba negarlos porque hablar de ellos era como morir. En la mitología griega, Tánatos era la propia personificación de la muerte. Oscilaba entre la pasividad – fantasía – odio – agresión – realidad. Era evidente su voracidad así como su necesidad de recuperar lo perdido, lo destruido por la pérdida de las figuras paternas.

No hablaba de su madre. Era como si no existiese. Conforme a Aragonés (1999): "Para que el niño sea sujeto la madre lo sujeta y se sujeta de él, para luego objetalizarse al subjetivarse, subjetivándolo a él". Como si B no hubiera sido sujetado. Como si su madre no le dio el afecto necesario para sentirse amado y seguro. No tuvo una "madre femenina y sensible" (Deutsch, 1952), para proporcionarle un "objeto bueno" (Segal, 1996), ni una "madre suficientemente buena" (Winnicott, 2006). "*Mi madre no sabe de mi vida personal. Hay una división entre mi vida personal y mi vida universitaria. Nadie me llama por teléfono ni va a mi casa*". Cuando visitaba a su familia al norte de Perú, se hospedaba en un hotel, "*porque los afectos me sofocan, no sé qué hacer y me siento muy mal. Solo puedo estar unos minutos. Cómo sería si yo estuviese todo el tiempo en esa casa con mis tíos y mis primos. Que terrible*". No se sentía tranquilo consigo mismo. Sus afectos le sofocaban y clamaba en silencio, en su mente, con gritos mentales. Sus pensamientos inquisidores prevalecían. "El superyó se inmiscuye censurando (...) los pensamientos conscientes o inconscientes" (Gerez Ambertín, 2007).

A los 23 años ya había publicado dos libros: una novela "La voz de las horas oscuras" y un libro de cuentos "Clamores" que me dio como obsequio y dedicado

"con *aprecio*" en la última sesión del 2011. En ese libro "Flama" es uno de los nueve cuentos donde "*clama*" su amor a una joven estudiante, y también le fue dado como obsequio. Inmediatamente la culpa y el remordimiento surgieron y se preguntaba si había hecho bien o mal. Sus respuestas fueron siempre inquisitivas. Algunas de sus palabras ejemplifican su clamor: "Me siento *miserable*. *Estoy atravesando el infierno al enviar un mensaje a esa chica*". Fue muy sorprendente que en la escritura y no en palabras me demostrara su "*aprecio*", su afecto.

Cuando B dijo: "*Creo que la solución para mi vida es la muerte*", recordó las frases de Jorge Luis Borges: "He cometido el peor pecado que uno puede cometer. No he sido feliz". "La muerte es una vida vivida. La vida es una muerte que viene". En ese momento el tema de la muerte era su compañera mental, sobretodo el segundo año de psicoterapia (2011). En la contratransferencia la muerte era sentida como una búsqueda de tranquilidad. "*Tranquilo, sin sentir nada malo como ahora*". De alguna forma el consultorio le daba paz de espíritu. En otro momento era sentida como un pedido de auxilio, "un clamor, un grito de queja, una súplica, una protesta" (Aurélio, 2010). También la sentíamos como un recuerdo de sus dos padres muertos. En aquel tiempo los idolatraba, pues "*están sólo un paso adelante*" de él, según la dedicatoria en su libro de cuentos. Eros era derrotado y prevalecía la depresión, Tánatos. "*Creo que la vida es muy difícil para mí, tener experiencias de vida, cometer errores y sentir que la experiencia de vida es parte de la vida misma*". Tenía miedo a la soledad, al silencio y la indiferencia. "*¿Qué hacer para que las cosas me afecten de forma menos dramática?*", se preguntaba. Lo invadía el humor depresivo, la culpa, el remordimiento y la insatisfacción. Se instalaba la persecución rígida en sí. Cuestionaba sus planes, metas y si aquello que había realizado valía la pena. Tenía miedo de enfrentar – se, a su propia juventud. Su visión de la vida era pesimista. La "*muerte*" como única fuente de esperanza y de vida. Como si deseara que la muerte viniese por él. "*La procesión va por dentro*". No sabía sentir ni disfrutar. Tánatos imperaba como contrapartida de "no ver" el lado positivo, lo bueno de la vida. Durante las sesiones miraba su reloj, dando la impresión que la "noción del tiempo" era una seguridad y un control para que sus afectos no surjan. Como si los tuviese bajo control. El tiempo era

como un refugio para protegerse, pero sin éxito. La muerte de las figuras paternas estaba siempre presente. Si las olvidaba era como una "traición". Como si con su ánimo depresivo "les rindiera culto". Se sentía "sin salida, encerrado, preso". Usaba los mecanismos defensivos de racionalización, escisión y negación, sin resultados. Apareció el "vacío existencial", la duda permanente y que no conseguía "llenar", así como las rumiantes ideas y cuestionamientos sobre ese tema. Entretanto, percibía que había sido capaz de continuar su vida, considerar proyectos y cumplirlos. Pero su superego era tan punitivo que le impedía una visión positiva de sí y del ambiente. Aparecieron los pensamientos obsesivos y rumiantes sobre "acabar con su vida (...). La vida no merece ser vivida". Tenía pánico de entrar en su mundo afectivo. "Cerraba las puertas" a sí mismo y a los otros. Se tornaba obsesivo y paranoico con los procedimientos de la beca integral de estudios para los Estados Unidos: "Tuve que llamar por teléfono a los Estados Unidos y hablar con el profesor para saber cómo iba mi aplicación".

En el tercer año de tratamiento (2012), la culpa y la angustia reemplazaron al tema de la muerte. Preocupación obsesiva y catastrófica de rechazo de su aplicación de la beca integral de estudios. Tenía una visión negativa y era difícil ver la vida con "buenos ojos". Su vida estaba teñida con la soledad y el desastre. Según Freud, la "reacción terapéutica negativa" al descubrir que el paciente se sujetaba de su síntoma, como si fuese su mayor bien, empeorando, consecuentemente, cuando todo llevaría a pensar que mejoraría (Oliveira Lima, 2010). "Pensaba en la analogía entre la vida y una fiesta, donde solo pudiesen estar aquellas personas que triunfan en la vida. Como si no pudiese estar allí. Este mundo está hecho para aquellos que ganan dinero y yo soy un marginal con mi profesión. Por eso necesito "salir de aquí" para prepararme y tal vez regresar algún día y hacer las cosas que me agradan". Era como que saliendo de lo concreto, de ese lugar físico que no soportaba, saldría de sí mismo.

En las sesiones su temor afectivo era tan grande que se aferraba a lo intelectual, lo racional, los conocimientos. "No puedo con lo afectivo, prefiero pensar". Frecuentó varios videntes buscando oír lo que podría sucederle. Buscaba respuestas a sus dudas, inseguridades y ansiedades, pero no las encontraba. Era

como si la ciencia —psiquiatría y psicoterapia— no fuera suficiente. Era curioso a lo masculino, a lo racional, al conocimiento, a sus padres. Sin embargo, a lo femenino, a la mente, si bien recibida, no era suficiente. Lo mismo sucedía con su madre, era recibida, pero no lo sujetaba con afecto. De alguna forma, en la transferencia, sus padres y su madre estuvieron presentes con nosotros. Comentaba: *"Es terrible sentir que los pensamientos tormentosos serán cumplidos. Eso me hace sentir muy mal. Me siento culpable. Siento miedo, como si viese una serpiente. Para eso existe una salida, evitar. Pero, en el caso de mis pensamientos, no tengo salida. ¿Qué hacer?"* De acuerdo con Gerez Ambertín (2007): "La angustia del superyo sólo se hace escuchar como necesidad de castigo, y únicamente la negociación deseante por el lado del amor puede hacerla condescender a la dimensión deseante y demandante de la culpa inconsciente bajo la forma de la conciencia moral".

Aunque fuese un introvertido, con pocos amigos, era muy detallista y confiado en las sesiones. *"Si yo hablase de mis cosas con mis amigos, me tildarían de loco. Creo que no me entenderían"*. Según Ricardo Goldenberg, "Corte y costura" en el Libro de Oro de Psicoanálisis (2007): "La sesión analítica es como una escenificación teatral, cuyo director es el paciente, y el psicoanalista acepta el papel de actor secundario, con el objetivo de aprender una ruta que ambos siguen sin saber". En eso estamos, mi paciente y yo.

BIBLIOGRAFIA:

ARAGONÉS, Raúl Jorge (1999). El narcisismo como matriz de la teoría psicoanalítica. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.

AURÉLIO, Mini_ (2010). O dicionário da língua portuguesa. Curitiba: Editora Positiva.

DA COSTA PINTO, Manuel (2007). O livro de ouro da Psicanálise: Rio de Janeiro: Ediouro.

DEUTSCH, Helene (1952). La psicología de la mujer. Buenos Aires: Ed. Losada.

GEREZ AMBERTÍN, Marta (2007). Las voces del superyó. Buenos Aires: Ed. Letra Viva.

OLIVEIRA LIMA, Luiz Tenório (2010). Freud. São Paulo: Publifolha.

SEGAL, Hanna (1996). Introducción a la obra de Melanie Klein. Buenos Aires: Ed. Paidós.

WINNICOTT, Donald W. (2006). Exploraciones Psicoanalíticas I. Buenos Aires: Ed. Paidós.